
EL ATENEÓ

REVISTA ILUSTRADA

A VUELA PLUMA

LITERATURA TUROLENSE

XXXIII

SIGLO XVIII



En esta centuria, última de las que constituyen el periodo que llamamos Apogeo ó edad de oro de la literatura de nuestra provincia, es donde mayor número de escritores tienen que estudiarse, debido, ó bien á que la ilustración alcanzó un gran desarrollo, como resultado del mayor número de escuelas, seminarios, conventos, etc., que entonces hubo, ó bien á que, como consecuencia de ser época más conocida, han llegado á nosotros noticias de casi todos los autores que dieron á la imprenta sus producciones.

Al principio de este siglo, había llegado la Literatura española al mayor grado de decadencia imaginable, decadencia en que se reflejaba la deplorable situación en que se encontraba la nación á la muerte del último monarca de la Casa de Austria. En poder de los conceptistas y culteranos, el arte literario de nuestra patria, había bajado rápidamente desde la cumbre de su gloria á la más abyecta de las prostraciones y á la mayor de las esterilidades; la hermosa y clara lengua castellana, se convirtió en un lenguaje ininteli-

gible, por el abuso de toda clase de figuras retóricas, y la exajeración de toda clase de alteraciones de mal gusto, en las cuales se vertían alambicados conceptos que se escapaban aun á la más sutil penetración. Este vergonzoso estado, hijo de los desvarios de las extraviadas escuelas que florecieron á fines del siglo xvii, se reflejó en la Literatura Turolense, como no podía menos de suceder, y aunque se observa que esta ha estado siempre algo más retrasada que la de la madre patria, por la razón de que aquí tardaban más á adoptarse los modos de escribir que caracterizan á las diversas escuelas literarias, y porque aquí no llegaban las exajeraciones de cada una de ellas, sin embargo, también llegó á nuestra provincia el mal gusto de la época, precisamente cuando aquí la Literatura llegaba á su mayor grado de esplendor.

Decíamos en nuestro artículo xxvi ó sea al principiar el estudio del siglo anterior al que va á ser ahora objeto de nuestros mal perjeñados escritos, que conforme se avanza en el camino de la Literatura Turolense, se nota el gran desarrollo que esta va tomando, mas esta consideración se refiere únicamente al número de escritores, que si es considerable en el siglo xvii, lo es muchísimo más en el xviii, pero en lo que se refiere al grado de perfección de las obras producidas, no puede decirse lo mismo, pues los autores turolenses llegan también al estado de corrupción por que pasa la Literatura española en este periodo.

La parte importantísima que tomó este país en la guerra de sucesión de 1700, hizo que se paralizase el gran adelanto que había alcanzado la instrucción en nuestra provincia, y por ende, la literatura, y nos trajo dos clases de escritores nuevos, los enciclopedistas, afición venida de Francia, y los periodistas.

No es posible olvidar, que los primeros periodistas españoles, fueron turolenses. Salafranca, Nifo y Lozano, hijos los tres de esta provincia, fundaron esta nueva clase de publicaciones que forman época en la Literatura Española.

Claro es, que desde el Diario de los Literatos de España,

á un periódico de nuestros días, hay inmensa diferencia en su objeto, forma y modo de hacerse, y que Salafranca, sólo se propuso atacar los vicios de nuestra literatura, por medio de una crítica tan sana é imparcial, como rigurosa y hasta inflexible, siendo su periódico como una especie de libro por entregas, pero ni aun con esto puede quitarse á la provincia de Teruel la gloria de que á sus hijos se debe la fundación del periodismo, porque tras de Salafranca, vino Nifo, y después Juan Antonio Lozano, que con su Diario curioso, erudito y comercial, dieron forma á esta clase de escritos, forma que todavía subsiste casi del mismo modo.

La Literatura Turolense, durante el siglo XVIII, cultiva todas las ramas del saber, y en ella descuellan hombres eminentes, honra no sólo de nuestra provincia, sino de la España. La poesía con todos sus géneros, la Historia con todas sus ramas, la Oratoria con todas sus clases, y la Didáctica con todas sus ciencias, dieron motivo á los turolenses para escribir centenares de volúmenes, que deben figurar en la Biblioteca de los amantes de la sabiduría.

También en el siglo de que nos vamos á ocupar pertenecen á la iglesia la mayor parte de los escritores turolenses, porque también en este siglo continúa la enseñanza monopolizada por los conventos, apenas hay más libros que los que nos dejaron los frailes en sus bibliotecas, y es la sólo carrera á que pueden dedicarse la generalidad de los turolenses, si bien en esta época ya encontramos muchos más escritores seculares, porque ya había desaparecido, en parte, la dificultad de dar los particulares sus obras á la imprenta, por el gran desarrollo que esta empezaba á tomar, y porque ya la instrucción no iba siendo privativa de la nobleza y el clero como en siglos anteriores, durante los cuales, había permanecido la clase baja en la más supina de las ignorancias.

Y aquí hemos de hacer notar una cualidad que distingue en general á los escritores turolenses de la generalidad de los españoles. La influencia árabe deja sentir en los literatos españoles, y sobre todo en los andaluces, esa riqueza exhu-

berante en la forma, con detrimento del fondo; ese mayor esmero con que se ha limado la parte exterior del pensamiento con menoscabo de la idea, ese, como dice Alcántara, predominio de la fantasía sobre el espíritu reflexivo, cualidad de todas las literaturas meridionales, y sobre todo, de las de los pueblos de raza neo-latina. En la Literatura Turolense, se observa al momento que no hay tantos poetas como en otras, y aun en estos, no hay esa abundancia de lenguaje y esa ampulosa y afectada manera de expresar las ideas que encontramos en otras regiones, y esto como lo anterior, se debe primero, á que la influencia árabe fué menos duradera que en otras provincias, y á que estos invasores no se aclimataron tanto en este país como en otros, y después, á que siendo el clima en general bastante frío en casi toda la provincia, sus hijos son de imaginación menos ardiente que los meridionales, y se prestan más, por tanto, á la reflexión, á la quietud del espíritu y al estudio árduo de las cuestiones subjetivas.

Finalmente, hemos de hacer notar que el estudio de los literatos turolenses del siglo XVIII, presenta casi las mismas dificultades que en los anteriores, pues como la imprenta no empezó á funcionar en nuestra provincia hasta el siglo actual, la mayor parte de las obras á que hemos de hacer referencia quedaron manuscritas en las bibliotecas de los conventos, por cuya razón, es difícil adquirirlas para estudiarlas, y hay que contentarse con lo que acerca de ellas nos han dicho los bibliógrafos y críticos que tuvieron la suerte de poder consultarlas.

Hecho este pequeño preámbulo, pasaremos al estudio de cada uno de los escritores en particular, aunque de un modo ligero, siguiendo el mismo método que hemos empleado para los de anteriores épocas.

FEDERICO ANDRÉS.



TUROLENSES ILUSTRES



DR. D. JUAN ENRIQUE IRANZO Y SIMÓN

Conocía yo, no personalmente, y sí por la grande notoriedad que disfruta, al Dr. Iranzo, y tenía verdaderos deseos de celebrar con él una conferencia; á este fin un día me decidí á visitarle; á medida que iba avanzando en mi camino, aquellos deseos aumentaban, y en la imaginación tomó cuerpo la idea de que después de la visita había de salir gratamente impresionado; á esto me llevaban las noticias que de este ilustrado Médico recogí. Confieso ingenuamente que todo cuanto me imaginé se confirmó en todas sus partes.

Llegué á la casa que habita en Zaragoza aquel digno Catedrático, y pregunté al portero si se encontraba en su domicilio el Dr. Iranzo; contestóme afirmativamente, y me indicó dónde era su habitación; un criado me franqueó la puerta, haciéndome pasar á un despacho elegantemente decorado, y en el que se revelaba el buen gusto de su dueño. Sin ser curioso hube de fijarme, sin duda alguna por encontrarse en puesto de preferencia, en un retrato; en el marco de éste se leía el ilustre nombre del que en el lienzo se dibujaba: aquel rótulo decía *Don Pedro Iranzo*;

inmediatamente y en confuso tropel vinieron á mi mente lo considerado que era por todos el sabio Médico que representaba el cuadro que ante los ojos tenía, y el otro recuerdo que se confundía en mi memoria era el del hijo que tan buen honor sabe hacer á su padre, y elige el sitio principal de su gabinete de estudio para el que le dió el ser, para quien fué su primer maestro, para su padre..... Parece ser, y dejando volar á la fantasía, que se lo disputaba á la muerte, y la desafiaba diciéndole: me lo has separado, pero ahí le tengo y continúa siendo lo que fué. En estas reflexiones me encontraba cuando se levantó un cortinón de aquella estancia, y apareció el Doctor Iranzo; me tendió la mano y la estreché con efusión, empezando mi anhelada conferencia; en seguida giró nuestra conversación sobre los últimos adelantos científicos, y demostrando mi conferenciante que seguía paso á paso la ciencia; si en esto pude convencerme de su gran competencia y autoridad, no fué menos en lo que se refiere á los asuntos profesionales; allí me manifestó su amor á los compañeros, sin olvidarse de sus otros hermanos de profesión los farmacéuticos, á quienes profesa mucho cariño; por esto—dijo—y por la unión que para bien de la clase se hace precisa, celebro muy mucho la fundación de las Asociaciones Médico-farmacéuticas; con ellas marcharemos bien, y podremos matar el intrusismo que tanto mal hace á la humanidad y á la ciencia. Esto decía Don Juan, y en verdad que es muy cierto.

Nuestro biografiado nació en Mora de Rubielos (Teruel), hijo de distinguida familia, de la que era jefe el eminente Médico que más arriba hemos citado, quien ejerció su profesión largos años, siendo muy querido y admirado. En 1875, y después de haber seguido este distinguido Catedrático con gran brillantez el período de bachillerato y carrera de Medicina en Zaragoza, obtuvo con la nota de sobresaliente el grado de Licenciado en la Facultad; el de Doctor lo alcanzó en Madrid el año 1878, para cuyo diploma escribió una magnífica Memoria que fué muy celebrada. En Noviembre de 1875 se le nombró ayudante interino de Medicina legal de la Facultad de Zaragoza, y en 1876 la Dirección general de Instrucción pública le nombró auxiliar, cargo que desempeñó con gran acierto hasta 1879, en que por oposición obtuvo la plaza de Profesor clínico de la misma Facultad.

Creciendo en él los deseos de ingresar en el profesorado, y teniendo grandes aficiones al estudio, se presentó á unas oposiciones en Madrid, ejercicios que se verificaban para proveer la Cátedra de enfermedades de la infancia de la Universidad de Barcelona, obteniendo la plaza mediante unos brillantísimos ejercicios; más tarde se trasladó á la ciudad condal para tomar pose-

sión de su Cátedra. Poco fué el tiempo que residió en aquella hermosa capital, pero el suficiente para captarse las simpatías, ya entre los enfermos que visitó, ya de sus compañeros y discípulos; la familia por un lado, y la numerosa clientela que dejó en Zaragoza, le hicieron trasladarse, para lo cual entabló permuta, y regresó á la ciudad del Ebro. Hoy día en la capital aragonesa se encuentra explicando su cátedra de Clínica médica, cuidando de sus enfermos y colaborando desde allí al engrandecimiento y buen nombre de la Medicina patria.

Como orador, es de palabra elegante, sin acudir á frases de relumbrón ni tampoco buscadas, lo que hace perfectamente; lleva al ánimo del que le escucha con toda claridad y desarrollados magistralmente los asuntos que desea demostrar.

Publicista es excelente; ha dado pruebas de ello unas veces dando á la luz hermosos artículos en Revistas científicas, así como también otros trabajos de reconocida importancia; al efecto, recordamos un discurso que por él fué leído ante la Real Academia de Medicina de Zaragoza, y que versaba sobre *La mortalidad de los niños en Zaragoza*; labor que es una prueba más de su profundo saber, y que le valió el aplauso unánime de todos y el de la prensa.

Con estas ligeras notas, escritas, no al calor de la amistad, sino al lado de la justicia, puede comprender el lector la vida tan activa que, aunque joven, ha llevado el que es objeto de esta semblanza; vida que ha hecho entre sus libros, discípulos, compañeros y enfermos, sin olvidarse por esto de su crecido número de amigos, permaneciendo siempre alejado de la política, y rehusando puestos que ésta le ofrecía y que á muchos hubieran seducido.

LUIS NARBONA.

(De *La Ciencia Moderna*.)



DISQUISICIONES HISTÓRICAS

III

Más opiniones acerca de la fundación de Teruel.

Sucede con Ternel lo propio que con todos los pueblos cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos. La geografía

histórica se encarga de buscar en la etimología lo que no puede hallar de otro modo, más este procedimiento no es seguro, pues que en la mayor parte de los casos la imaginación de los autores es la base de las analogías que se creen encontrar entre unos y otros. Que en Teruel no existen indicios ciertos de su origen es exacto, pues ni momentos megalíticos ni monedas, ni lápidas, etcétera, pueden señalarnos con certeza cuando tuvo lugar su fundación. Expondremos, aunque sólo sea á título de curiosidad, las diferentes opiniones de los autores que se han ocupado del asunto, sin afirmar que una ú otra sea la que se deba creer.

Territorio
Lugar

La ciudad de Teruel está enclavada en el territorio que ocuparon los celtíberos, y de entre los diferentes pueblos que constituían esta gran agrupación, es indudable que perteneció á los lusones, cuyo territorio se extendía por una parte hasta Albarracín y por otra hasta Belchite. Su nombre primitivo parece derivarse de las dos palabras hebreas *Thor* y *bat* ó *bet* que significan *Domus tauri* ó *lugar del toro* y de las cuales se forma *Turba*. (1) Así es que etimológicamente considerado, la antigua Turba corresponde á Teruel, pues su nombre griego *Turbolium* compuesto de *leos* pueblo y *Turbo* Turba y el latino *Turba oppidum* tienen la misma significación que el hebreo y que el castellano *Toro-él*, que corrompido del latino *Turbolium* y *Turolium*, es, por tradición, el nombre de que se deriva Teruel, después de sufrir algunas ligeras variantes como *Terol*, nombre encontrado en muchos documentos de los siglos XII y XIII.

De tener la palabra Teruel un origen hebreo pudieran tener algún viso de verdad las opiniones de los autores que creen que la fundación de nuestra ciudad está relacionada con el establecimiento y dominación de los fenicios y cartagineses en nuestra península, pues únicamente estos pueblos podían tener en su lengua palabras hebreas dada la proximidad de los primeros con el pueblo de Dios y el ser originarios los segundos de los primeros. Estas opiniones son varias: la que da más antigüedad á Teruel es la del Licenciado Francisco Fuessa que en su *Libro padrón de la Militar Compañía de la Ciudad de Teruel so la invocación del Sr. San Jorge*, dice que Teruel fué fundada por Trago ó por los tirios; la del P. Mariana que en sus Tablas cronológicas dice, hablando de los cartagineses, que después que fundaron algunas ciudades en las costas de Cataluña se introdujeron en Aragón y se cree que á ellos se debe la fundación de una ciudad llamada Tirsis que acaso estaba situada donde hoy está Valencia, y la ciudad de Tirulium ó Turulium, que hoy es Teruel; y más adelante

(1) Diccionario Histórico Geográfico de la España Antigua por D. Miguel Cortés.

existe un nombre que "tratan" de adjudicar
casi por fuerza a Teruel

cuando trata de Amilcar dice que acordó de persuadir á los Turdetanos que en los términos de Sagunto edificasen una ciudad, la cual consta que se llamó Turdeto, y algunos quieren que sea Tiruel apartada veinte leguas de Sagunto, aunque luego añade que estos se sienten movidos sólo por la semejanza del nombre, conjetura las más veces engañosa y flaca. Sigue hablando Mariana en la guerra de Sagunto de que los turdetanos fueron los que promovieron esta guerra y Turdeto llama también al pueblo que Gneo Scipión destruyó para vengar á Sagunto y sobre si este Turdeto era Teruel hay opiniones muy distintas. Cortés para demostrar que lo era, dice, refutando á Mariana: «Apiano Alejandrino nos refiere que los turboletas eran los grandes é irreconciliables enemigos de los saguntinos; con cuyo terreno estaban lindando y de aquí debemos inferir que en los que en Tito Livio son llamados con error turdetanos, finítimos á los saguntinos y agraviados contra estos porque les habían ocupado una parte de sus propiedades, eran los ciudadanos de Turba, y se deben llamar turbitanos ó turboletanos, como los llamó Apiano, siendo frecuentísima la trasmutación de *b* en *d* y al contrario..... y que la capital de los enemigos de los saguntinos no se llamó Turdetum, como han creído muchos de nuestros historiadores, sino que se llamó Turba, y que su correspondencia con Teruel no sólo se funda en la semejanza del nombre, como dijo nuestro Mariana, sino que se colige casi evidentemente de todas las noticias topográficas, que nos ha conservado la historia.»

Esta equivocación de Tito Livio, ha dado margen á que algunos combatan la idea de que los habitantes de Turba fueron los enemigos de Sagunto, sin tener en cuenta que los turdetanos habitaban la parte occidental de Andalucía y que, por tanto, no podían ser vecinos de los saguntinos, mientras que los turboletas habitaban los campos que riega el Idúbeda (hoy Mijares) hasta Olba, donde confrontaban con los edetanos, en cuyos términos estaba Sagunto y que por tanto, siendo sus países limítrofes, bien pudieron sostener cuestiones sobre la demarcación de estos límites.

Hay quien como Mellado, en su Diccionario Universal, une las dos opiniones que hemos citado, diciendo, que Teruel fué fundado por los tirios que llamaron Turia, y la reedificaron los turdetanos andaluces que la llamaron Turdeto.

El P. Guevara, en la primera de sus *Epistolas familiares*, niega que Teruel fuese Turba, pues dice que los turbitanos eran los habitantes de Torres-Torres, pueblo que está muy cerca de Sagunto, mas como no da ninguna prueba, no pasa el hecho de ser una mera suposición. Florián y Morales, apoyándose en lo di-

cho por Tito Livio, admiten la existencia de Turdeto en la España Citerior, y Camalloa, conforme con la opinión de Mariana, dice que Turdeto fué Teruel, y que la edificaron los turdetanos andaluces para hacer merced á los cartagineses, que ya anhelaban apoderarse de Sagunto. El Dr. Vida, en un manuscrito existente en la Biblioteca de este Instituto, dice que esto no le parece bien á Florián, porque Teruel está en términos de los celtíberos, y cree que ni los turdetanos andaluces se hubieran atrevido á edificar un pueblo, en medio de gentes tan valientes como los celtíberos, ni los saguntinos tenían por qué competir con estos que eran más bravos y más numerosos que ellos; sentando, para quitar diferencias, que Teruel se llamó Turia, por llamarse así el río que pasa por él, opinión que no es despreciable, y las de que su nombre provino de los Tirios, compañeros de Hércules y de los Turios, pueblos de Italia, hipótesis que no hemos visto citadas por ningún otro autor.

Que no es despreciable la opinión de derivar el nombre de Teruel del río Turia, cosa muy corriente en todos los tiempos, lo demuestran los asertos de Fuessa y Avieno, el primero de los cuales dice que, según unos papeles que consultó, el verdadero nombre de Teruel lo tomó de su río á quien pusieron los fenicios el nombre de Tur-riar ó Turia, los cuales, buscando sitio donde establecerse, subieron por las orillas de este río y habiendo encontrado un sitio donde había mucho ganado y buena tierra, se quedaron á poblarlo, y por la abundancia de toros llamaron al río, Turia, de donde tomó su nombre la población. Avieno dice que Teruel corresponde á la situación topográfica de Tyris, y el río Turia á la del río Tyris, con cuyo nombre se le designó en la antigüedad, según Escolano y Campomanes. Este pueblo, Tyris, estaba situado á orillas del Guadalaviar, cerca de las fuentes del Júcar y su nombre, aunque algo desfigurado, es el antiguo de Teruel; en cuanto al del río, ya está citado por Ptolomeo que lo llama Touroiltos.

Tantas son pues las hipótesis acerca del antiguo Teruel y tan pocas pruebas se pueden aducir en favor de cada una, que cuanto más se estudia acerca de ellas, más confusa resulta la investigación de su verdadero origen. Sin embargo parece deducirse, teniendo en cuenta la mayoría de opiniones, que la ciudad fué de origen fenicio, bien sea debido á los verdaderos fenicios ó á sus descendientes los cartagineses; que Turba y no Turdeto fué el pueblo enemigo de Sagunto, que la equivocación de Tito Livio fué la que originó las dudas de los autores y la confusión de estos nombres, y que Turba debió existir en el mismo sitio que hoy ocupa Teruel, pues si, como Cortés afirma, el terreno que se dis-

putaban los turboletas y saguntinos está en los términos de Olba, no puede ser que Turba corresponda á Torres-Torres, que está situado dentro del país ocupado por los edetanos, en las mismas puertas de Sagunto y bastante lejos de las fronteras de los celtiberos, que próximamente eran por esa parte, las mismas que hoy tiene nuestra provincia, pues consta que el último de los pueblos celtiberos, eran los turboletas, cuyos dominios se extendían desde los montes de Alba, hasta Viver y Olba ó sea hasta el pié de la cuesta Rabudo. Que el origen de la guerra ó disputa entre los dos pueblos vecinos fuese el haber establecido los saguntinos colonias en territorio de Olba, es muy posible, pues para ello no tenían más que haber extendido su territorio siguiendo el curso del Mijares (entonces Idúbeda), en cuya orilla se encuentra el citado Olba, pues así era el modo como generalmente invadian todos los pueblos las comarcas cercanas, y como seguramente tendrían que hacer los fenicios para llegar á Teruel, por las riberas del Turia.

Por fin, que Teruel ó Turba existió antes de la época de Julio César, lo afirma el cronista de Aragón, P. Hebrera y Esmir, que en su *Cifra histórica que precede á la vida de los Santos Mártires* de Teruel, dice textualmente que, en lo más antiguo y floreciente de la república romana, se hallaba en el paraje que hoy ocupa la ciudad de Teruel, á las riberas del río Turia ó poco distante, una insigne población con el nombre sencillo del misno río, y que cuando Julio César vino á España se empezó á llamar la que era Turia solamente, Turia Julia, para inmortalizar la memoria de los beneficios recibidos de César, cuyas banderas vencedoras pudieron seguir en muchas ocasiones, y por eso alcanzar la gracia de Municipio ó Colonia romana.

Tales son las principales hipótesis que acerca de la fundación de Teruel, han sustentado los autores que están en contra de los que afirman que Teruel se construyó en tiempos de Alfonso II de Aragón, hecho cuya falsedad demostramos en el primero de estos artículos.

FEDERICO ANDRÉS.



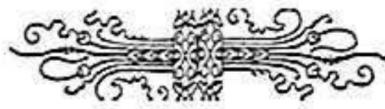
TERUEL HISTÓRICO, ARTÍSTICO Y MONUMENTAL



El portal de la Andaquilla.

Adosado al edificio que fué convento de la Santísima Trinidad y hoy cárcel correccional del juzgado de este partido, existe un pequeño portal que por su construcción, parece ser de la época de la antigua muralla de la ciudad.

Existe una tradición, cuyo fundamento no hemos podido averiguar, acerca de que cuando Diego de Marcilla volvió á Teruel, en el mismo día en que se casó su amante Isabel de Segura, entró á la ciudad por este portal y animó á su cabalgadura con la frase *anda haquilla*, de la cual, derivase el nombre de dicha puerta y el de la calle inmediata.



LO DE SIEMPRE

I

Allá, sobre el andamio, colocando ladrillo sobre ladrillo y sufriendo los rigores del sol de Agosto, trabaja Juan, sin descanso, esperando con afán que llegue la noche, para abandonar las herramientas, correr al lado de su hermosa Teodora, y pasar con ella

un rato en los umbrales de una de las portezuelas de la gran casa del Conde de X, donde sirve la muchacha de doncella de la señorita.

Apenas anochece, Juan pasea la calle arriba y abajo, pensando en su futura felicidad, haciendo mil castillos en el aire, y creyéndose el más feliz de los hombres, porque él y sólo él, es amado por Teodora, y Teodora es la mujer más honrada y bonita que existe; creencia de todos los corazones primerizos y honrado delito de los enamorados.

Paseo y más paseo, Juan extraña ya la tardanza de la muchacha y tratando de buscar allá en su mente una causa que la justifique, le encuentra la vieja, fea y descarada que sólo por una ventana se asoma al mundo, y nada se perdería si esta se la cerrara, mujer á quien aquel conoce por haber visto algunas veces con Teodora.

—Buenas noches, Juanillo, dice la vieja; ya *pués* esperar unas horas.

—¿Por qué?... contesta este.

—¿Ignoras que la Teodora marchó esta mañana con D. Arturo?

—¿Con D. Arturo?

—Si, hombre, si.

—¿Y quién es D. Arturo?

—Pues, ese amigo de la señorita. Ese tan rico, y...

—Pero ¿está usted borracha?...

—La borracha *hubiá* sido ella, si no *hubiá* hecho lo que ha hecho. Y si nó, vamos á ver, ¿qué le habías tu de dar?... ná... una mala vida... porque tu eres un pobre... y aquella cara y aquel talle... vamos, que se merecen...

Juan no creía nada de cuanto decía aquella mujer, que de seguro estaba loca.

¡Teodora burlarse de él, imposible! Teodora, que le había jurado su amor mil veces!

—¡Déjeme usted!... dijo de pronto á la vieja.

Esta, sin dirigirse á él siquiera, continuaba...

—Ha hecho muy bien... ella tenía sus miedos, pero se convenció. ¡Mira que si te la llevas tu!... Así, ya *tié* posición; ya *tié* *tóo* lo que necesita...

Juan empezaba á dudar. Teodora le quería, si, pero era caprichosa,... coqueta,... soñaba con riquezas,... la fascinaban las joyas... Desde que era doncella de la Condesa... era otra, le quería menos,... mas no, no era cierto lo que decía la vieja.

—¡Quién *fuá* como ella! seguía la vieja... si yo...

—¡Déjeme usted! repetía Juan, ¡usted está borracha!

—Borracha! ya lo verás por tus ojos y...

—Pero ¿y yo?

—Si, eso decía, ¿y Juan?, ya ves, se acordó de ti... pero... Juan veía en estas palabras los efectos del vino, de no pensar así, hubiera abofeteado á aquella mujer, que tales frases decía de su Teodora.

La hora de charla había transcurrido, y Juan dejó la calle sin pensar mal de su novia. Estaba sirviendo, y quien sirve, sus placeres vende. Otra noche será...

II

En rededor de una mesa de *pintado pino*, sobre la que se ven un par de botellas y algunos vasos medio llenos de lo tinto, hay tres filósofos en rústica, arreglando el mundo, y dictando, entre trago y trago, leyes que si fueran observadas, la vida se convertiría en un edén, el pobre sería hombre y todos satisfacerían sus mayores necesidades con la facilidad que los burgueses satisfacen hoy sus menores caprichos.

—Gracias á Dios! dice uno de ellos mirando hacia la puerta y viendo un nuevo camarada; creí que no venías.

—No vine antes, porque...

—Si, porque, no estás del *too acostumbrao*, pero ya verás que rato pasamos...

—Hombre! exclama otro que para hacerse la ilusión de que fuma, está comiéndose una punta de puro; si es el único rato que *tié* el pobre *pa* gozar de este mundo... Mira, cualquier tío de esos que van en su coche, se gasta en el teatro esta noche cuatro ó cinco duros, y nosotros con tres perros... ¡chis! el gasto, pero día llegará...

—Eso es, grita otro, porque tan hombres somos nosotros como...

—Y con los mismos derechos, le interrumpe su vecino; porque el hombre, es el hombre y *toos* somos iguales... porque *toos* somos iguales... porque.

—Eso es, que no debía haber distinción; dice otro dirigiéndose al orador; si *toos* fueran como yo y tu...

—Ya no habría mundo; digo, ya no habría ricos...

—Lo que me revienta, dice el del puro; no es que haya ricos mayormente, sino que estos empleen su dinero en mil cosas que... no... vamos... no las *puó* tolerar.

—Y si no, dice al último que llegó, que te pasó con la Teodora... pues *na*, la muchacha te quería, pero fué el otro, la dió dinero, la engañó, la llevó al teatro, la puso coche, un buen chal... y te dejó...

—Ni me acuerdo, de ella; dice Juan procurando disimular el efecto que le causan aquellas palabras.

—Otra hallarás, le dicen.

—O la misma si la quieres, sigue el del puro; esas las llevan *pa lucisen*, *pa* que vean que *tien* gusto y dinero, y cuando se cansan, ¡chis! las dejan... y una mas...

—No, que esos tíos de dinero...

—¡Es que cuando á la mujer del pobre le da por ser guapa!

—¡Y si sabe de mundo!

—Y si sueña con riquezas, dice Juan para si.

—Por eso yo, dice uno que habla poco y mal, me casé con la mujer mas fea *y inorante*.

—Pues no le *paece* lo mismo al Saucés, le dicen.

—De *toos* modos, mal hacen esos tíos, pero si ellas *fuan honrás* de veras, *na* pasaría... porque si la Teodora no *hubiá acetao* las *preposiciones* de...

—Que no era *honrá*, grita Juan, él la engañó, él...

—Si *hubiá nacio pa* santa, grita otro.

—¿*Pa santa?* dice Juan, con convicción.

—No seas inocente...

—Cándido...

—Quién sabe si después de hablar contigo *toas* las noches iría D. Arturo á *examinala*...

Estas palabras producen una carcajada general, Juan se descompone, les insulta, les desafía, salen las navajas, y adios mesa, copas y vino y filosofía burguesa.

Un momento después el dueño cierra tranquilamente las puertas de su taberna.

III

—No, si *tien* razón, dice Juan á su compañero, ella no ha *nacio pa* estar en un altar, y desde que entró en casa la Condesa, ya me daba á mi mal sintoma, pero... esto lo puedo decir yo, y nadie mas... ¿quién le mete al Sapo á *juzgala?*... le faltó alguna vez?... le prometió algo?... Yo lo puedo decir... y se lo diré donde la vea...

—Si, le dice su acompañante; *tiés* razón, pero así está el mundo, *toos* hablamos...

—Pues no debemos hablar, ¿qué me importa á mi, que la mujer de D. Tadeo, tenga amistad íntima con el teniente, *pa* decir nada? ¿me falta? ¿me escarnece? pues no me *puó* quejar.

Así hablando, llegan á las puertas del teatro, de donde sale apiñada la gente, hablando del do de pecho, de la batuta de

Marcotelli, de la belleza de la primera dama, de las pantorrillas de la primera bailarina, y de todo lo que se habla al salir del teatro.

El burgués ocupa su coche, el gomoso saluda á las elegantes, y el músico, con su instrumento bajo el brazo, se escurre por la oscura callejuela...

—¿Ves?, dice á Juan su compañero, ¡cuánta riqueza! ¡cuánto lujo! y el pobre...

Juan no le oye, sus ojos están fijos en un hombre que abre la portezuela de una elegante berlina para que suba una mujer...

—¡Ella! exclama, si, ella! y D. Arturo... los ves? Y dando voces, se dirige al coche... Teodora! tu, tu con ese tío que te deshonra no... no *pué* ser... déjalo .. si yo te... y...

El cochero le grita para que se aparte, los curiosos le rodean, los guardias le sujetan, y Juan grita como un loco...

—Quítate de ahí, fuera, grita el cochero fustigando á los caballos, estos arrancan con brío y las ruedas de la berlina pasan por encima de Juan...

El grupo de curiosos aumenta; ¿qué ha sido? preguntan, ¿quién es este hombre?... ¿estará muerto?

—No, dice una vieja, no; es un borracho que ha caído bajo una berlina; un borracho.

A. VICENTE PÉREZ.



ESTRATEGIA

(**Boceto para una comedia.**)

—¡Pero Manuel!...

—¡Basta! no quiero mas peros. Te repito por última vez, que como vuelva á encontrar á la chica, hablando con ese titirimundi que todas las noches tropiezo bajo el balcón, voy á hacer una que sea sonada. ¡Pues no faltaba más, sino que se hiciese burla de lo que mando! ¡No será, mientras yo pueda! ¿Quién soy yo aquí? ¿No soy nadie? ¿No tengo autoridad para mandar en mi casa como quiera? ¿Desde cuándo está permitido discutir, si mis órdenes están bien ó mal dadas?

—¡Jesús, María y José, cuantos desatinos estás diciendo, Manuel! ¿Quién discute aquí tus órdenes, ni quién se burla de ellas... sabiendo el genio que tienes? ¡Si no es eso, hombre, si no es eso! Lo que yo pretendía, era, que te fijases en que nues-

tra hija ha cumplido ya veintidos años, y en que, cuando llegan solteras á esta edad ¡no le des vueltas, Manuel! á los padres no nos queda otro recurso, al observar ciertas cosas, que, hacer la vista gorda. Además, ¿crées que si el chico ese con quien está en relaciones nuestra hija, fuese un cualquiera, no hubiera yo cortado por lo sano? Pero recapacita, que es el hijo de D. Sebastián, una de las mejores posiciones de aquí, que es abogado y... en fin, Manuel, ¿qué más podríamos desear sino que llegase á ser nuestro yerno?

—Bueno, ¿has acabado ya? Pues mira: á pesar de todas tus razones, sigo en mis trece, ¿lo oyes? queda terminantemente prohibido el balconeo de la chica. Tu, con ser vieja, ni tienes experiencia, ni sabes lo que es el mundo. Ese muchacho, no traerá muy buenas intenciones, cuando aun no nos ha pedido permiso...

—¡Pero si aun no hace dos meses!...

—¡No importa! Si piensa el mozo, que por tratar más tiempo á una mujer, se la conoce mejor... es un imbecil. Lo sé por experiencia.

—Muchas gracias, hombre. No sabes hablar sin ofender.

—Pues no me repliques.

—Está bien, hombre, está bien. Ya te dejo. ¡Jesús, que geniazo!

—¡Oye: di á esa que entre!

* * *

Es una bendita esta mujer que Dios me dió. Sería capaz de desbaratar todos mis planes, si no me mostrase enérgico... ¡No, y razón si que tiene: el muchacho es un excelente partido ¡ya lo creo! y sería una lástima que... ¡Bah! como ellos se quieran...

* * *

—¿Me llamabas, papá?

—Si; te he llamado, ya puedes figurarte para qué, si no lo sabes por tu madre. ¿Has hablado con ella? ¿Te ha comunicado mis órdenes?... ¿No? Bueno; las repetiré... ¡Qué me fastidia tener centinelas... ¿Me entiendes?... ¡Que no quiero volver á encontrarte hablando con ese muchacho, que no perseguirá otro objeto que burlarse de ti!... ¡Yo tengo noticia de que es una mala cabeza, y no debo consentir que juegue con tu inesperienza y buena fé!... ¿No comprendes, tontuela, que si fuese verdad que te quiere, ya se hubiera dirigido á mi...

—Si, papá, si; él dice, que...

—Qué sabes tú, infeliz, qué sabes! Él, te prometería muchas cosas, y no cumpliría ninguna. Haz lo que te mando y no que me incomode... Ya sabes; vete con tu madre.

* * *

—¿Se puede?

—Adelante... ¡Hola, D. Sebastián! ¿Pase V., hombre, pase V.?... ¿Qué tal?

—Para servirle ¿y V., D. Manuel?

—Muy bien; gracias... ¡Pero cúbrase V., no faltaba más! .. ¡Tome V. asiento!... Aquí, aquí estará V. mejor, que no hay corrientes!... Y ¿á qué debo la satisfacción?...

—Para qué gastar tiempo en preámbulos... Ya puede V. pensarse qué comisión es la que vengo á desempeñar... Parece que nuestros retoños quieren que emparentemos ¡Je, je! Vengo nada menos, que á pedir la mano de Luisita para mi Joaquín... Ellos se quieren á juzgar por la impaciencia que tienen... ¡Je, je! Lo que es la juventud!... Conque, ¿qué me dice V. amigo Manuel?

—¡Caramba, D. Sebastián; para los padres es este un caso difícil de resolver, porque de él depende la felicidad de los hijos... Pero, el amor es el principal componente del matrimonio, y si ellos lo sienten, ¿qué vamos á hacer? Triste es, ver como se separan de nosotros, mas todos hemos hecho lo mismo y hay que conformarse... Emparentaremos, puesto que ellos lo quieren... ¡Sin embargo, permítame V. amigo D. Sebastián, sin tomarlo á desprecio, que me reserve de contestar definitivamente, hasta saber si mi hija...

—¡Bien, bien, Manuel! Ea, yo me retiro; voy á darle el alegrón al muchacho, que estará en brasas... Mira; ahora no entro á saludarlas... Ya vendré con Joaquín. DÍlas cuanto quieras.

—Cuando gustes, Sebastián, cuando gustes; ya te escusaré... Adiós.

* * *

¿Eh? qué tal? ¡Magnífico, magnífico! ¡Si sabía yo lo que me hacía!... Nada, nada; no hay mejor medio que una oposición enérgica, para exasperar á los jóvenes y hacerles tomar decisiones extremas... ¡Magnífico, maravilloso!... Vaya; iré á comunicar la nueva á Luisita y á la bendita de mi mujer...

F. IZQUIERDO Y MUÑOZ.



CANTARES DE ARAGÓN

Ó

COLECCIÓN DE LAS MEJORES COPLAS QUE CANTA EL PUEBLO ARAGONÉS
EN SUS BAILES, MÚSICAS Y RONDALLAS, CON UN APÉNDICE
DE SEGUIDILLAS SELECTAS,

POR

D. ESTEBAN GABARDA É IGUAL

ARROGANTES

(Continuación.)

De qué te sirve llevar
la alpargata á lo *Miñón*,
si una noche que has salido
te han quitado el guitarrón.

De qué te sirve llevar
la alpargata á lo *Miñón*,
y el sable debajo el brazo
si no tienes corazón.

Con mi navaja y dos piedras,
y con mi manta terciada,
cuando yo digo: *¿qué es eso?*
el más *matón* dice... *nada*.

Tira la piedra, cobarde,
que el tirar es cobardía,
y si no tienes navaja
yo te dejaré la mía.

Tira, tira, Baladrón
á traición desde esa esquina;
que si no aciertas el tiro
te quito la carabina.

A ese que tose y escupe
con cigarro de *matón*,
pregúntale su risita
lo cara que le costó.

↓ Embozado con mi manta
si yo toso en una esquina,
no queda nadie en la calle
y hablo con mi Serafina.

Es tan jaque *Miquelón*
que si pega un resoplido,
barre una calle de mozos
y se queda muy tranquilo.

Para cantar los *navarros*,
para llorar los *franceses*,
y para dar cuatro palos
los *mozos aragoneses*.

Qué paliza se merece
aquel hombre que se alaba,
que sale á la calle y dice
de fulana y de mengana.

Esta canción que he cantado
con sal y pimienta va;
el que se pica ajo come
y alguno me entenderá.

↑ La ronda va por la calle
no va ningún andaluz,
todos son aragoneses,
viva la sal de Jesús.

Esta noche rondan pollos
porque los gallos no están,
mañana rondarán gallos
y los pollos dormirán.

Mal-haya del que no tiene
alma, vida y corazón,
para ir á ver á su amante
cuando ya no alumbra el sol.

Aquel que quiera salir
de los portales afuera,
sabr  el gustico que tienen
las varas de membrillera.

Cuatro de los más valientes
se pongan en las esquinas,
no dejen pasar á nadie
que yo le canto   mi prima.

↓ No gastes burlas pesadas
con la aragonesa gente,
la primera que le des
te la estampará en la frente:

Me hirió un cobarde alevoso
y le cogí del pescuezo;
le hice arrodillar, cant ,
y entonces yo le di un beso.

Vengan puñales y balas
que contra todos apecho,
pero si cae mi vencido
voy á ampararle derecho.

↑ Sólo el cobarde y traidor
se ensa a con el vencido,
el valiente se contenta
  con verle   sus pies rendido.

DISCRETAS

El secreto de tu pecho
no se lo des á tu amigo,
que si la amistad quebrare
te ha de servir de testigo.

La mujer que se enamora
del vestido y no del hombre,
es falta de entendimiento,
porque el vestido se rompe.

Monja me quise poner
y me dijo la priora,
guarda la libertad niña,
t  que la tienes ahora.

Piensan los enamorados
piensan y no piensan bien,
piensan que nadie los mira
y todo el mundo los ve.

↓ No fies en distracciones
ni en desvíos de mujer,
que cuando menos te mira
entonces mejor te ve.

La niña que quiere   dos
no es tonta, que es advertida,
si una vela se le apaga
otra le queda encendida.

Mi marido es un celoso
que   puros celos me mata,
celos si me voy á misa,
celos si mo estoy en casa.

↑  En la tienda del barbero
sabe usted lo que se dice?
que el Señor le da pañuelo
  al que no tiene narices.

Un truchimán me persigue
y un perillán me hace señas,
y yo les digo á los dos,
esta casa no se arrienda.

Es el engaño leal
y el desengaño traidor,
el uno dolor sin mal
y el otro mal sin dolor.

El carbón que ha sido brasa
por muy envuelto que esté,
á poco que tú lo soples
lo encenderás otra vez.

Como te ven tan hermosa
nadie te deja vivir,
unos con lo que te dicen
y otros dando que decir.

No razones con aquel
que se esconde de tus padres,
un amante digno y leal
jamás se esconde de nadie.

Poco caso debe hacer
Nuestro Señor del dinero,
que á los pícaros lo da
y se lo niega á los buenos.

(Se continuará).



NOTA CÒMICA



- ¿Ande vas?
—A la feria de Alcalá á ver si vendo á mi suegra.
—¿Cuanto *quiés* por ella?
—Ya es tuya. Llevátela.



ILUSTRADAS.

7 de Enero.—1486.—Auto de fé celebrado en Teruel.

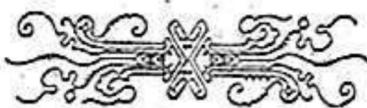


Hay entre la puerta de Zaragoza y la de la Traición, entre el arrabal y los muros, una pequeña planicie en la cual tuvo lugar un auto de fé, el año 1486. Allí fueron quemados por hereéticos ó judaizados nueve vecinos de Teruel, siete hombres y dos mujeres. Desplegóse fúnebre é inusitada pompa para el cruento espectáculo. Escortados por mucha gente armada de á pié y de á caballo, llevaron á los presos por la *carrera de la carcel*, desde

las casas llamadas del Arzobispo hasta la plaza del Mercado, en la cual, se habían erigido dos cadalsos. Subieron al uno el inquisidor y sus ministros, con sus trajes negros; en el otro subieron las desgraciadas víctimas de la intolerancia y del fanatismo religioso, con sambenitos amarillos y mitras negras. Después de una arenga ú homilía que les dirigió el inquisidor, leyóse á cada uno de los presos su proceso y deposición de testimonios. Clamando ¡misericordia! que no debían hallar sino ante el Dios en cuyo nombre los condenaban, fueron llevados á las hogueras que se habían encendido fuera de la puerta de Zaragoza «en do la era de Pero Pancha».

Fueron los quemados Jaime Martínez Santangel, mayor; Francisco Tristán, mayor; Francés de Puigmija; Diego de Toledo; Pero Pomar, mayor; Jaime Pomar, su hermano; el notario Juan Sánchez Dexarch (a) Royo; la mujer de Antón Roiz y la mujer de Gil Garcían; y fueron también quemadas en estatua, la mujer de Fernando Ram y la de Gil de Gonzalvo Roiz. La mayor parte pertenecían á las familias mas distinguidas de Teruel, especialmente la de los Santangel que era una de las mas poderosas y opulentas. Los bienes de todos fueron confiscados y sus hijos declarados inhábiles hasta la segunda generación. La saña de los inquisidores se vengó tan bárbaramente de la resistencia que opusieron aquellas familias á que se estableciera la Inquisición en Teruel.

PEDRO PRUNEDA †
«Crónica de la provincia de Teruel.»



CRÓNICA



El domingo 26 del actual ocupó la tribuna del Ateneo, el ilustrado Presidente del mismo, D. Pascual Serrano y Abad, inaugurando la serie de conferencias de este año, con una muy notable acerca del tema «Biología Social».

El Sr. Serrano hizo atinadas observaciones acerca de como nacen, prosperan y mueren las sociedades, sacando oportunas

consecuencias para demostrar la necesidad de que la nuestra subsista siempre y dando cariñosos consejos á los ateneístas para que nuestro Centro se conserve en el floreciente estado que en la actualidad se encuentra.

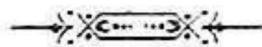
Muchos y merecidos aplausos premiaron el discurso de nuestro Presidente, á quien seguirán otros muchos ateneístas en el uso de la palabra, apenas pasen las próximas fiestas del Carnaval.



Al programa de los juegos florales y certamen científico, artístico y literario que ha de celebrar el Ateneo en el próximo mes de Junio, hay que agregar un tema más, en la forma siguiente:

TEMA 20. Memoria, que no exceda de catorce hojas, acerca del seguro sobre la vida y su conveniencia para todas las clases sociales.

PREMIO. *Un objeto de arte*, regalo de **D. Federico Gascón**, representante general de «La Previsión» en esta provincia.



Por acuerdo de la Junta directiva y con objeto de proporcionar á las familias de los socios de nuestro Centro un rato de solaz, se celebrará en la noche del día 13 de Febrero un baile de niños.



Hemos recibido la visita de nuestros apreciables colegas el *Heraldo de Aragón*, *Boletín médico farmacéutico* y *La Información*, periódicos que se publican en Zaragoza y á quienes deseamos toda clase de prosperidades.



En la Redacción de esta REVISTA se vende la excelente publicación *Alcañiz*, y se admiten suscripciones á *Las Provincias* y *La Perla Artística*, de Valencia y *España Ilustrada* y *La Información*, de Zaragoza.



El Sr. Director del Instituto de 2.^a enseñanza de esta Capital, nos ha remitido la Memoria acerca del estado de dicho establecimiento, durante el curso de 1893 á 94, por cuyo donativo le quedamos altamente agradecidos.